



Durante la pandemia bajó más del 50% de la detección del VIH en México

La Secretaría de Salud informó que la detección de infecciones por virus de inmunodeficiencia humana cayó un 59% en 2020, esto en comparación con 2019.

La Ciudad de México, el Estado de México y Veracruz, son los tres estados con el mayor número de casos de VIH y Sida acumulados, y de acuerdo con datos de la Secretaría de Salud que se encuentran en el artículo El impacto de covid-19 en la detección del VIH: a propósito del Día Mundial del Sida 2021, se encontró que hubo una disminución en la detección que va del 25 al 46%.

Sumado a este problema, aumentó el porcentaje de diagnósticos tardíos en entidades como la Ciudad de México que pasó de 29% a 45%, el Estado de México de 42% a 58% y Veracruz, de 49% a 52%.

Cabe señalar que, a nivel mundial, 56 países comunicaron a través de la plataforma online creada por la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia que en todos (excepto Ruanda) se han detectado disminuciones grandes, y que se han ido prolongando, en los servicios relacionados con las pruebas del VIH.

De acuerdo a ejercicios de modelado del HIV Modeling Consortium en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y ONUSIDA, en un período de seis meses la interrupción del 50% en el tratamiento del VIH podría dar lugar a 300 mil casos adicionales relacionados con el SIDA.

Asimismo, y de acuerdo con las autoridades, en 2019 en México había 3.7 millones de personas viviendo con VIH y se diagnosticaron 170 mil nuevas infecciones además de una suma total de 52 mil muertes por SIDA. Para ese mismo año el porcentaje de personas con infección por el VIH en tratamiento anti retroviral aumentó a 61%.

Según informes de la Cepal, entre las personas con infección por el VIH en América Latina y el Caribe, el 53% ha podido controlar la carga viral en su sistema gracias al tratamiento anti retroviral oportuno, lo que se ve reflejado en una reducción del 15% de la mortalidad relacionada con el SIDA desde el año 2010.

Así mismo en la región, el porcentaje de mujeres embarazadas en tratamiento anti retroviral que reduce las probabilidades de transmitir el virus a sus hijos aumentó del 52% en el 2010 a 74% en el año 2019.

Por consiguiente, el porcentaje de hijos nacidos de mujeres con VIH que acaban contrayendo la infección descendió en la región un 5% desde el año 2010.

Sin embargo, en México al cierre de año del 2020 se estimaron 1.5 millones de nuevas infecciones por VIH y de acuerdo con el Boletín de Atención Integral de Personas con VIH / SIDA el 84% de las personas que vivían con el virus conocían su estado serológico con respecto al VIH. Además, solo el 73% de las personas tuvieron acceso al tratamiento antirretroviral (TAR).

De acuerdo con un informe realizado con las instituciones del sector salud, el CONASIDA y ONUSIDA, en México actualmente existen 270 mil personas que viven con VIH, pero solo cerca de 7 de cada 10 personas conocen su diagnóstico, esto deja una brecha que significa que 3 de cada 10 personas que viven con VIH, no conocen su diagnóstico.

Cabe mencionar que, a nivel mundial, las mujeres y las niñas representan el 48% del total de nuevas infecciones por VIH y en México.

Las mujeres y las niñas de la región de América Latina y Caribe se encuentran en una particular vulnerabilidad al VIH, puesto que la violencia y las desigualdades de género limitan su autonomía personal en la toma de decisiones para la prevención del VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS), muy especialmente por lo que se refiere a sus derechos sexuales y reproductivos.

Las mujeres tienen limitado acceso a los condones femeninos, las jóvenes continúan afectadas por embarazos no deseados, matrimonios tempranos y uniones forzadas, sometidas a rígidos roles patriarcales, desigualdades laborales y limitada participación política, que negativamente se reflejan en una ausencia de respuestas integrales.

En el caso de las niñas la iniciación de la sexualidad antes de los 15 años de edad las expone a un mayor riesgo biológico de infección por VIH y otras ITS, muy especialmente cuando están involucradas parejas mayores, parejas con comportamientos de riesgo para la infección por VIH, varias parejas o relaciones violentas, que hacen que el uso del condón sea menos probable.

La falta de conocimiento y otras presiones sociales, las desigualdades socioeconómicas y la falta de autonomía personal también pueden incidir para poner la salud de niñas y mujeres jóvenes en riesgo.

